

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

Lección Novena: MUNDO DE BRIÁ: ARCÁNGELES.

Los arcángeles operan en el mundo de Briá, el mundo de la creación, del ser, de las cualidades puras. En este mundo, cada esfera está presidida por un Arcángel. Etimológicamente, arcángel significa ángel principal, el ángel más exaltado, pero también el ángel principio o arquetípico (de su esfera).

Podemos ver a los Arcángeles como entidades individualizadas y en cierto grado antropomorfizadas como conceptos que son de Dios; o bien no dotarles de una identidad específica, sino más bien múltiple o colectiva, como superseres capaces de diversas manifestaciones personales. O como inmensos pilares de fuerza; o como baterías que generan la energía de su esfera; o como canales y centros beatíficos de luz e inteligencia. También como Ideas arquetípicas y ejemplares en la Mente Divina.

Los Arcángeles son lentes o espejos que reflejan o focalizan la otrora invisible Luz de la Presencia Divina. Son, así, la manifestación externa y luminosa de la Gloria Divina, que en sí no tiene forma y es invisible.

En sí mismos no son dioses o poderes a ser adorados. Quizá regentes, príncipes o ministros con autoridad en su área específica (la sefirá a su cargo). Esta aclaración es importante para no confundir los planos.

Como en la lección anterior, vamos a ver sefirá a sefirá la figura arcangélica correspondiente:

(Nota. En esta lección se usan extensivamente los valores numéricos de los Nombres y de otras palabras. El valor de un Nombre o palabra se calcula sumando el de cada una de sus letras. Después se usa el principio de equivalencia guemátrica: Dos palabras con el mismo valor numérico están ontológicamente relacionadas.)

ARCÁNGEL EN KÉTER

METATRÓN

Metatrón es el ángel de la Presencia Divina. Es llamado también Sarpanim, el Príncipe del Rostro (Divino). El nombre de Metatrón posiblemente provenga del griego Metatronos, que significa delante del Trono, porque es el que está delante de Dios constantemente. El que lleva a la contemplación del Rostro de Dios, a la presencia de Dios.

Otros Nombres de Metatrón son Ajtariel (el que porta la Corona de Dios, como arcángel de Kéter) y el pequeño YHVH, porque aparece en el texto bíblico como “el Ángel de YHVH”. Así, por ejemplo, cuando en el episodio de la zarza ardiente se utiliza la expresión: “Y habló el ángel de YHVH”, se está refiriendo a la manifestación de Dios

por medio del ángel Metatrón (la lente que focaliza la Shejiná). Su mensaje es claramente divino.

Metatrón habla con Moisés en nombre de Dios. Dios mismo dice (Ex. 23:20-21): “He aquí que yo envío un Ángel delante de ti para guardarte por el camino y para conducirte al lugar que he preparado. Se circunspecto en su presencia y escucha su voz; no te reveles contra él, pues no perdonará vuestra infidelidad, ya que mi Nombre está en él”. (Una interpretación de esta última frase es que el valor numérico de Metatrón es 314, el mismo que el del Nombre Divino Shadai).

Es el arcángel principal, en el sentido de cabeza de la jerarquía angélica. Es el ángel que reveló – y revela – los misterios o secretos más elevados de la divinidad. Igualmente el que transmitió la Cábala a los seres humanos.

Prefigura al hombre arquetípico que desciende a la tierra, que se encarna y que después asciende de nuevo y es transformado en un ser espiritual. Dice la tradición: Metatrón es el patriarca Enok transfigurado cuando asciende al cielo.

Enok es el hijo de Yéred, que significa descenso (yarad). Primero desciende a su encarnación terrestre y luego, tras completar su trabajo, asciende y es transformado en un ser espiritual de estatus casi divino. Como está escrito (Gen 5:24): “Ahora bien Enok caminó en compañía de HaElohim; luego dejó de existir, pues Elohim lo tomó consigo.” (Es el único de los 10 patriarcas descendientes de Adam del que no dice que muriera).

Enok-Metrón representa así el camino espiritual del ser humano, del alma que desciende a la Tierra desde su morada celestial y, tras desarrollar las potencialidades inherentes a su naturaleza divina, asciende de nuevo para asumir su propia forma arquetípica como Hijo de Dios (tal como está explícitamente reseñado en el texto apocalíptico del Libro de Enok).

Que Metatrón es el prototipo del iniciado que sigue un camino espiritual viene aludido en el versículo de Proverbios (22:6): “Instruye al muchacho respecto a su camino, ni aun cuando hubiere envejecido se apartará de él”. La palabra “instruye” es Janoj (nombre de Enok en hebreo). Tiene un valor numérico de 84. “Su camino” se dice Darkó, que suma 230. El valor total es $84 + 230 = 314$, el número de Metatrón (y de Shadai).

Metatrón es, entonces, la imagen personificada del Divino Maestro, proyección de esa potencia espiritual superior que los griegos llamaban “nous” y la filosofía medieval “Intelecto agente”. La transformación de Enok en Metatrón prefigura la transformación del alma en el Intelecto agente, el vínculo con el propio Intelecto Divino. Y como dice el gran cabalista Rabbí Isaac de Acco: “Si has merecido y te has adherido al Intelecto Divino, feliz tú, porque has vuelto a tu fuente y raíz, que es llamada literalmente el Intelecto Divino. Y esa persona es llamada Ish Elohí, hombre divino, creador de mundos.”

ARCÁNGEL EN JOJMÁ

RAZIEL o RATSIEL

Significa secreto (Raz), el secreto de Dios. El valor numérico de Raz (207) es el mismo que el de Or (Luz), por eso este Arcángel proyecta la Luz Divina sobre la Creación. Es el Ángel de la Sabiduría, que es secreta, si bien clama a gritos (ver Libro de los Proverbios).

Por otro lado, la raíz Rats tiene el significado de correr (hacia delante). Ratsah es querer, de donde deriva Ratsón, voluntad. Rats es también una barra de metal. Uniendo todos estos significados tenemos la denominación de Ratsiel como la Lanza de Dios, la Voluntad Divina en acción, la proyección de Dios, es decir, el Jojmá dinámico, el polo positivo de la Creación.

“El” es la terminación clásica angélica porque es el Nombre de Dios en Jésed, la energía divina en expansión. Un ángel es una formulación concreta de un aspecto o cualidad divina, de ahí que su nombre – su fórmula – sea: “el/la (nombre de la cualidad) de Dios (El, o a veces Yah, otro Nombre de Dios energético). No siempre se sigue esta regla general, como en el caso de Metatrón (y de su gemelo Sandalfón. Ver después). La terminación en “on” posiblemente denota influencia helenística.

La sabiduría es amiga del hombre. La tradición habla del libro de Raziel, que fue dado a Adam después de la Caída para darle la posibilidad de elevarse de nuevo. Este libro pasó de Adam a Noé, luego a Abraham, y así sucesivamente a través de Moisés hasta Salomón. Se dice que el libro contenía todos los secretos de la naturaleza, celeste y terrestre. En términos más generales podemos suponer que contenía los secretos de la palabra creadora, con la que todo se ha hecho (Sabiduría 9:1). El libro de Abraham, lógicamente el descendiente directo del libro de Raziel, es el Séfer Yetsirá, en el que se exponen los misterios de las letras con las que se ha formado el universo (estrellas y constelaciones), el tiempo (los ciclos) y el hombre (el néfesh).

Hay otra tradición que afirma que Raziel está cada día en la cumbre del Joreb (el monte santo) desde donde proclama los secretos del mundo con una voz que reverbera por toda la Tierra. Esto nos indica que el verdadero libro de Raziel el libro de la vida cuyas palabras son la realidad misma, que es lenguaje, que es conocimiento. En cualquier dirección en que nos movamos – es decir, ya miremos hacia fuera, hacia las cosas, ya hacia adentro, a nuestro propio corazón – la voz de la Sabiduría puede ser oída. Y Raziel es la fuerza que nos invita a buscarla, así como la fuente de toda inspiración y creatividad en la vida.

ARCÁNGEL EN BINÁ

TSAFQUIEL

Su nombre significa la Contemplación de Dios (de la raíz TsFH, mirar, vigilar, observar). Este nombre se puede entender en un doble sentido:

De abajo arriba, como Aquél que contempla (es decir, entiende – Biná) a Dios; de abajo arriba, como la Contemplación que hace Dios de la Creación. En ese sentido, es el ángel de la Providencia, que Tsafquiel media como representante de la Madre Divina.

Porque Tsafquiel, como representante en Briá del Entendimiento Divino, es el arcángel de la Forma: la concepción de ésta como fruto de su contemplación de lo Divino; su conservación, como efecto de su acción providente y expresión de la Ley que la conforma; y su estado de completitud y exaltación finales. Pues si Jojmá es el tiempo semilla que se desenvuelve en ciclos (la profundidad del principio), Biná es el tiempo lineal que los completa y lleva a su perfección (la perfección del fin).

Todas las manifestaciones de Biná, como madre severa, por un lado, o madre resplandeciente y fértil, por otro, son canalizadas por este arcángel, inteligencia creativa de la sefirá.

Tsafquiel es la providencia de Dios en acción, manteniendo al mismo tiempo la vigilancia y supervisión de los seres creados, a veces estableciendo límites y poniendo obstáculos que se materializan en experiencias difíciles, puesto que cada uno tiene que cumplir su propio tikún, culminar su propio camino espiritual.

En ese sentido, Tsafquiel es el que dirige la evolución espiritual de los Mundos de la Forma. Se halla, así, detrás de todos los conceptos de Dios que han hecho más accesible a la mente humana su Realidad. Es el ángel encargado de producir o de inspirar todas aquellas formas o estructuras que nos han llevado y nos llevan a algún tipo de contemplación de lo Divino. Se dice, por eso, que es el ángel del Templo Arquetípico, la Jerusalem celeste, esa imagen simbólica de la Forma consumada que prefigura la consumación de los tiempos y el jubileo final.

ARCÁNGEL EN JÉSED

TZADQUIEL

El arcángel de Jésed es Tsadquiel, nombre que significa “Rectitud de Dios”, pero también “Justificación de Dios” (el abogado defensor ante Dios), “Caridad de Dios” y “Prosperidad de Dios”. Todos estos significados derivan de la raíz TsDQ (además, asimismo, del nombre del planeta Júpiter, que es Tsédeq en hebreo).

Los títulos hablan por sí mismos y es poco lo que se puede añadir. Tsadquiel es la manifestación briática de los poderes divinos de expansión, crecimiento, bondad, generosidad, bendición y guía. Oficia en el nombre de El – Dios grande, padre y rey bondadoso – cuidando con diligencia del desarrollo y bienestar de todo lo que se halla bajo su soberanía. Esto no es otra cosa que el dominio de las siete sefirot que se hallan por debajo del Abismo; es decir, el dominio sobre los mundos de la forma.

Tsadquiel tiene entonces autoridad material y autoridad espiritual, representadas, respectivamente, por el cetro y el báculo (o cayado). Tiene el cetro porque su tarea es el desenvolvimiento del plan divino. Tiene el báculo porque es el sacerdote que canaliza los poderes de la bendición y de la gracia. Podemos ver a Tsadquiel detrás de figuras arquetípicas como Melquisedek (Malki-tsedeq, en hebreo, el rey de la rectitud): “Entonces Melquisedek, rey de Salem, trajo pan y vino. Era él sacerdote de El Elión (Dios Altísimo) y le bendijo (a Abram)” (Gen 14:18-19).

Tsadquiel, además, porta el cayado de la guía, como buen pastor, cuyo espíritu se halla tan magistralmente expuesto en el Salmo 23. Él es nuestro abogado defensor en el tribunal celeste, atemperando desde el pilar de la misericordia el juicio severo, poniendo en el platillo de la balanza todo lo bueno que hemos hecho, que también es mucho. Siempre buscará razones que nos justifiquen, con una perspectiva que se extiende más allá de una encarnación, guiándonos y enseñándonos a sacar todo lo bueno y positivo de las experiencias necesarias, hasta que alcancemos el estatus de tsadiquim, hombres justos, maestros de la forma, colaboradores en la obra de la creación, tal como está escrito: “El justo (tsadiq) es el fundamento del mundo”.

ARCÁNGEL EN GUEVURÁ

KAMAEL

Su nombre se interpreta como: El ardiente de celo por Dios; El que quema por Dios (purifica); El destructor de Dios (el aspecto destructivo de la divinidad). También el fiscal, el acusador de Dios (en polaridad con el arcángel anterior).

Su fuego es negador en el sentido de que niega toda negación de Dios. Porque el fuego no es sólo destructivo, sino también purificador y transmutador, haciendo retornar todas las cosas a su fuente original, a la Unidad.

Como afirma el texto yetsiráico correspondiente a la quinta esfera: “El quinto sendero es llamado la Inteligencia Radical porque se asemeja a la Unidad...”. El valor numérico de las letras de Kamael es 91, número que, entre otras cosas, designa al Amén, uno de los títulos de Kéter. Además 91 es la suma de los 13 primeros números ($1 + 2 + 3 + \dots + 13$). Pero 13 es el número de Ejad, que significa Uno, lo cual quiere decir que este arcángel representa una exaltación de la unidad en los mundos de la forma (poniendo a la forma en su verdadera perspectiva). En realidad, la traducción literal de KMAL sería: Kemó El, es decir, como Dios.

En general, Kamael representa la polaridad restrictiva o rigurosa de Dios en la creación. En ese sentido, su rango de acción es muy complejo: En primer lugar es el ejecutor del juicio que barre con lo que se opone a la evolución cósmica (lo que ya ha sido superado pero resiste el cambio, lo que actúa en sentido negativo al plan de Dios). Toda manifestación de la “ira de Dios” como castigo divino, principalmente por el fuego, tiene a Kamael como principio director. Pero no hay nada de arbitrariedad en ello, ni sentimiento alguno de venganza en el sentido humano. Se trata de la aplicación precisa e implacable de una ley necesaria. Todo desequilibrio tarde o temprano ha de ser corregido¹. Kamael es entonces el guardián del equilibrio cósmico que como un médico, mejor dicho, un cirujano, hace lo que debe hacerse para recuperar el equilibrio original o alcanzar el estado futuro debido.

Contemplemos, pues, esta fuerza como tremendamente liberadora en sentido espiritual, desgarrando los velos de ilusión, por muy dolorosa que resulte a veces su aplicación. ¿Cómo sin ella podríamos liberarnos de todas nuestras características negativas? ¿Cómo sin ella podríamos resistir al mal? ¿Quién defendería las causas justas y protegería al débil y al oprimido?

Dios posee ambas polaridades, el Amor y el Temor. Hay personas que evolucionan por el amor, pero otras lo hacen por el temor. Y el ángel de la severidad porta el número 91, que es la exaltación de la unidad y también del amor (Ahabáh – amor – es también el número 13, el mismo valor que Ejad, Unidad). Tan sólo el que añade otra unidad a la unidad (es decir, pone algo delante de Dios) tiene algo que temer, porque $91 + 1 = 92$, que es el número de Pájad, Terror, otro de los nombres de la esfera de Guevurá. El temor de Dios es otra cosa: es el único que debemos permitirnos, pues “es el principio de la sabiduría”.

¹ En términos simbólicos se dice que nuestros pecados (desequilibrios) nos acusan delante del Trono de Gloria.

ARCÁNGEL EN TIFÉRET:

MIJAEEL

Mijael es uno de los tres arcángeles que aparecen con nombre propio en la Biblia y ha sido reconocido por diversas tradiciones, en particular la cristiana, en donde ha alcanzado grandes dosis de devoción popular. No es para menos, pues Mijael es un reputado defensor del género humano, como ponen de manifiesto las leyendas y tradiciones ligadas a la creación del hombre.

Se dice que Lucifer (el portador de la luz y el más bello de los seres angélicos) increpó a Dios por haber creado a su imagen y semejanza, y como rey de la creación, a algo tan bajo, ligado a la carne corruptible, como es el hombre. Mijael tomó partido por el género humano, consciente de sus potencialidades para el bien. En consecuencia, Lucifer fue expulsado del cielo por Mijael y sus huestes, convirtiéndose en el adversario de Dios. El pecado de Lucifer fue la soberbia u orgullo, es decir, el quedarse confundido por su propia irradiación de luz, pensando que era él mismo el que brillaba, que era él la causa de su propia luz. El orgullo es el pecado solar (Tiferético) por excelencia.

Desde entonces Mijael siempre ha sido un adalid del género humano. En el “Apocalipsis de San Pablo” se dice que Mijael ha proferido la promesa de luchar siempre a favor de la raza del hombre en tanto que éste conserve una mínima porción de bien (una mínima porción de ese fuego solar mediante el que Mijael pueda adherirse al alma. A partir de una chispa puede avivarse un gran fuego).

El nombre de Mijael literalmente significa “¿Quién como Dios?” (MI quién; K como; EL Dios), aunque también puede leerse como “Semejante a Dios” o “La Perfección de Dios (MKL = perfección, magnificencia). Otro de sus títulos es “El Campeón de Dios”, o bien, “el que lucha por Dios” (ver Daniel 10:13 y 12:1).

Mijael es el arcángel solar, del sol espiritual, que irradia las fuerzas de la luz y de la vida (Misal =arroyo, corriente), así como las fuerzas de la centración, de la armonía y del equilibrio, como corresponde al arcángel de la Belleza (Tiferet) Divina.

De hecho, una de las imágenes de Mijael le presenta con una balanza en la mano indicando equilibrio cósmico. Cuando el mal se hace presente se está poniendo de manifiesto una condición de desequilibrio subyacente, porque hay un factor que está ejerciendo una voluntad de recibir sólo para sí mayor que la que establecen los límites prescritos por la ley del conjunto. La Creación sólo se puede mantener por la ley del equilibrio. Como Campeón de Dios, Mijael vence al Dragón del Caos y, por tanto, cohesiona o sustenta a la creación cósmica.

Esa es la imagen de Mijael con armadura y espada (o lanza) pisando sobre el diablo, dragón o serpiente, con lo que se muestra que el papel de la fuerza negativa es pasivo, algo sobre lo que pisar (oponiéndose a ella) para que actúe como trampolín de despegue. Tal es el papel necesario de la fuerza caótica. Por eso los diablos son encadenados (para que no actúen a su propio modo desordenado) pero no son destruidos.

Vencer al adversario es también respetarle, pues se reconoce su papel en el esquema general. Así, como se dice en la epístola de Judas (Judas 9) “el arcángel Mijael... cuando altercando con el diablo discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: ‘Que el Señor te reprenda’”. Porque sólo Dios es maestro absoluto sobre su creación. Es Señor tanto de la Luz como de la oscuridad.

Como Tiféret de Briá, la posición de Mijael en el Árbol de la Vida es clave. Se dice que en el Templo Mijael oficia como Gran Sacerdote que presenta las ofrendas de fuego en el altar de la Shejiná (Presencia). Estas ofrendas ardientes delante de la Santidad de Dios son las almas humanas transmutadas una vez superada la ilusión de la forma, que no es sino la ilusión de separatividad. Mijael opera la transmutación de conciencia, la entrada en el mundo divino, venciendo al poder de la mente de engañarse a sí misma con un pensamiento dualista. Sólo hay Dios, Yajid, el Único. Mijael ayuda a vencer así la ignorancia de nuestra propia naturaleza divina.

ARCÁNGEL EN NÉTSAJ:

HANIEL

A veces llamado Hanael (empieza por He), Anael (empieza por Alef), Aniel, Anatiel (para enfatizar su naturaleza femenina). El nombre Haniel es el más corriente.

En hebreo la raíz HN da lugar a varios significados, como dar placer y alegría, adornar, embellecer. También frustrar y entorpecer. HN es, por otra parte, el pronombre de tercera persona del plural femenino, así como una partícula afirmativa que significa “sí” o interjectiva (llamadora de atención): ¡Mirad!, ¡he aquí que...!

Toda esta constelación semántica nos permite traducir el nombre de este arcángel como “Gozo o Placer de Dios”, “Adorno o Gracia de Dios”, “Afirmación o singularización de Dios”. Porque, como Nétsaj de Briá, Haniel representa la extroversión de la Creación en miríadas de mundos, esferas, planos, dimensiones y seres, todos ellos regidos por las leyes de la polaridad, el amor y la armonía.

Es Haniel el intérprete de la música de las esferas, y esa afirmación de Dios es la Belleza Triunfante que Haniel encarna. En ese sentido, es el patrón de las artes, de todo lo que conlleva vibración, ritmo, danza, color, que toca, en suma, a nuestros sentimientos. Pero nuestros sentimientos también nos hacen sufrir, y ese es el aspecto “frustración” que expresa el sufrimiento de la separación y división que sólo el amor puede curar.

Haniel está directamente ligado con la expresión del poder divino femenino en la Creación. El septenario (Nétsaj es la séptima esfera) es la manifestación del Nombre de Dios Elohim (Nombre de Dios en Biná). En esta esfera se tiene el desarrollo de este principio, afirmando cada uno de los poderes del septenario su propia naturaleza, es decir, expresándose los siete rayos o colores del Arco Iris (metafóricamente hablando) como potencias activas regidas por el Nombre de Dios en Nétsaj, YHVH Tsebaot, YHVH de las multitudes. Después, al tratar de los coros angélicos, veremos que Nétsaj es la esfera de los Elohim, los dioses.

Elohim, el principio femenino de la Deidad, es, vía Haniel, el alma de la Naturaleza. De hecho, HaTev’a, la naturaleza en hebreo, suma 86, lo mismo que el Nombre Elohim y que Hanael (He, Nun, Alef, Lamed). Si utilizamos la terminación divina “Iel” en vez de simplemente “El” – es decir, si utilizamos el nombre Haniel en vez de Hanael – obtendríamos el valor numérico de 96, que es la suma de la forma caldea del mismo Nombre, Elohin, en el que la Mem de la fertilidad y fructificación se ha sustituido por la Nun de la vida individualizante (por medio de las 50 puertas, valor de la Nun).

Todos aquellos que, dentro de lo que es llamado ocultismo, trabajan el sendero órfico o el rayo verde céltico (ambos, senderos de los “dioses” o “Elohim”), o el astral

superior (de la luz celestial) o la magia natural (de los poderes de la naturaleza), trabajan bajo la égida del arcángel Haniel o Hanael.

Puede que en Nétsaj no “conozcamos” a Dios, pero le sentimos. Y ese sentimiento puede encender la llama del amor o, mejor dicho, del enamoramiento (y todo enamoramiento supone la proyección de algún aspecto de la propia naturaleza divina) que nos incite a la búsqueda interior, la cual nos traiga el alivio de la dolencia de amor que no se cura sino con la presencia y la figura (en palabras de San Juan de la Cruz). Haniel nos conecta con ese espíritu de belleza y poesía, en el que la palabra es creativa y al que sólo nuestro egoísmo cierra las puertas del alma.

ARCÁNGEL EN HOD:

RAFAEL

Su nombre literalmente significa “Curación de Dios”, “Dios cura” o bien “Médico de Dios”. En el Zohar este arcángel es también llamado a veces Boel, que significa “Dios en él”.

Rafael, en general, es el arcángel de la mente, del intelecto briático (Hod) que se exterioriza como concepción de la forma. Si atendemos al significado de las letras que componen su nombre, encontramos que Resh significa cabeza y Pe (Fe) significa boca. Tenemos la imagen de la formulación del pensamiento en palabras, lenguaje que en el mundo de Briá constituye la esencia de los seres. Hay un fuerte vínculo entre los arcángeles de Hod y de Biná, como queda reflejado en el hecho de que los nombres de ambos tengan el mismo valor numérico (311). Por supuesto, aquél que conoce el mecanismo interno de la forma puede repararla, y de ahí el título de Rafael como “Médico de Dios”.

Las funciones de Rafael aparecen reflejadas en el libro bíblico de Tobit, uno de los llamados libros deuterocanónicos al no conservarse el original en hebreo (sólo su traducción al griego). No entra así en el canon judío, aunque es plenamente aceptado por la tradición cristiana.

En el libro de Tobit, cuando Rafael se da a conocer a sí mismo, pronuncia estas palabras: “Es bueno ocultar los planes secretos del rey y desvelar con gloria las obras de Dios” (Tobit 12:11). He aquí definidos el papel y la actividad de la mente: Ésta no puede alcanzar el ser verdadero de Dios, pero sí revelar o manifestar la gloria (Hod) de sus obras.

La luz, sin nada que iluminar, es invisible (oscura). Gracias al edificio de la mente – pues sus diferentes contenidos absorben matizadamente distintas frecuencias y reflejan otras – podemos percibir su esplendor (otro de los significados de Hod). En todo lo que la forma pueda contener a la luz, Rafael es el maestro. Y ése es el arte de la verdadera curación, que se realiza de arriba abajo, que es y empieza por el espíritu o, mejor todavía, por la adecuación de la mente al espíritu.

En el libro de Tobit, Rafael aparece como compañero y guía en el viaje de su hijo, Tobías. “Conozco bien todos los caminos”, le dice a Tobías (5:6). Pues este arcángel es el guía de todos los viajes, tanto externos como internos. En particular, es el guía en el viaje principal, del cual todas las peregrinaciones son un símbolo: la encarnación del alma y su retorno a la fuente, su verdadera morada. Y la tradición asigna a Rafael el papel de conducir al difunto en su viaje de ultratumba.

En ese sentido, vemos que el número de Rafael, 311, es también el de la palabra Ish, que significa hombre, pero cuyas letras (Alef, Yod, Shin) encierran el misterio de la

divinidad. En el contexto presente, estas letras aluden al núcleo divino o chispa en el hombre (la impronta del sello logoidal en el alma) con la que Rafael se esfuerza en que hagamos contacto. De este modo nuestra mente será el vehículo de manifestación visible de la Gloria Interna, la Luz de la Presencia Divina en nosotros. Y en este camino también Rafael nos pone las pruebas – “fui enviado a ti para probarte”, le dice a Tobit – necesarias para nuestro crecimiento espiritual. Pero sobre todo nos proporciona la verdadera cura de nuestra alma: libra a Tobit de la ceguera y a Sara del acoso del demonio (cuyo nombre significa rey) que había acabado con la vida de sus siete pretendientes anteriores.

Todo esto es muy interesante y cabe una interpretación de sus puntos principales:

Rafael es el maestro de las formas y, como representante de la octava sefirá (el número ocho), sabe cómo manejar las energías del septenario de la manifestación. No es sólo la alusión al número siete en relación con Sara, sino también al hecho de que la curación sea por el pez, cuyo nombre en hebreo es Dag (DG), palabra que también suma siete.

Para ahuyentar al demonio, Tobías quema en el incensario (sacrifica) el hígado y el corazón del pez². El hígado es el asiento de las emociones vehementes tipo la cólera. El corazón es el símbolo de la orientación personal del individuo: su grado de egoísmo, de querer todo para sí, o bien de generosidad, compasión, etc.:

“Por lo que toca al corazón y al hígado del pez quémalos ante un hombre o mujer que tenga un ataque de un demonio o espíritu malo (o de un complejo subconsciente) y huirá de él todo tipo de ataque y nunca más permanecerá con él” (Tobit 6:8).

Sara es el ánima (o el alma gemela) de Tobías, “pues puesta está aparte para ti antes del mundo” (6:18). Aquí se ejemplifica parte del mito de Geminis, o de los gemelos, con una parte del alma mortal y otra inmortal. La parte femenina – el néfesh, Maljút y Asiá – se halla sumida en la materia y los siete maridos muertos representan a las siete sefirot inferiores de Asiá (de Daát a Yesod) sometidas al demonio o serpiente (a la libido o energía psíquica que desde la expulsión del Paraíso se arrastra por la tierra). En la narración novelada en la que probablemente se inspiró el libro de Tobit, el llamado “cuento del muerto agradecido” que se encuentra en varias versiones por todo el Oriente Medio, una serpiente sale de la boca de la mujer devorando a su pretendiente.

Habrá resultado evidente el simbolismo mercurial o hermético que Rafael asume. Rafael es el maestro de la polaridad y del uso espiritual de los misterios del sexo³, que debe abarcar todos los planos (siete) y no sólo a la parte instintiva del hombre, llegando hasta lo divino mismo.

Esto enlaza con el otro nombre de Rafael: Boel, Dios en él, cuya suma de letras es 39. Es claro que Rafael es el maestro de los nombres, y en particular del Nombre de Dios. Las dos últimas palabras del Shemá Israel (Deut 6:4) son YHVH Ehad, el Señor es Uno, cuyo valor numérico conjunto es también 39. Rafael, como Boel, tiene el secreto de la unificación del Nombre, como el Zohar señala (Zohar II, 133b), que se realiza mediante la unión de sus facetas (letras) masculinas y femeninas, activas y pasivas.

² Respecto de la hiel, el tercer elemento curativo, está atestiguado que entraba a formar parte de los remedios antiguos contra la ceguera y las enfermedades de los ojos. (Así anotan Cantera e Iglesias en su Biblia [BAC], libro de Tobit, nota 9, pág. 890).

³ Representados en el caduceo, con sus serpientes enroscadas.

ARCÁNGEL EN YESOD:

GABRIEL

Gabriel es la fuerza personificada de Yesod en el mundo de Briá. Asume, pues, una doble función: femenino-receptiva respecto de las sefirot anteriores a ella en el Árbol de la Vida y masculino-impregnadora con relación a Maljut, la última sefirá.

La raíz GBR, de donde deriva el nombre Gabriel, así como Guevurá, significa fuerza o poder. También “guevir” significa “señor, maestro y hombre rico”, “gabar” significa “conquistar, ser fuerte” y “gueber” es “hombre, masculino y guerrero”. “Guebri” significa viril.

Por todo ello la traducción del nombre Gabriel podría ser “El Poderoso de Dios”, pero también “El Potente de Dios”. Pues la posición que ocupa Gabriel en el Árbol de la Vida – la puerta entre los mundos – representa el punto de impactación de las fuerzas de la vida en los mundos de la forma (de Briá a Yetsirá), y esto en los dos sentidos, de descenso y de retorno.

De ahí que Gabriel sea el arcángel de la resurrección y que a veces se le represente haciendo sonar la trompeta que hace salir a los muertos de sus tumbas. Por supuesto que esto se interpreta en el sentido espiritual, como veremos a continuación, pero también comprende todo el ciclo vital: vida, muerte, descomposición, reciclaje y vida de nuevo sobre los mismos materiales, siendo evidente el simbolismo fálico de la trompeta de Gabriel.

De hecho, él es el manifestador (o dispensador) del Espíritu Divino: el Rúaj Elohim Jayim, que es la Vida de los mundos, y el Rúaj HaKódesh (Espíritu Santo), que es el iluminador de los mundos. “Voz, aliento (Rúaj) y palabra”, así es como define el Séfer Yetsirá al Espíritu (Cap 1:8), y la trompeta es el símbolo de la expresión audible de esa voz, “el ruido de muchas aguas”, que citan los libros proféticos, “la voz de Shadai” (ver Ezequiel 1).

Como manifestador del Espíritu Santo, Gabriel es el ángel Anunciador, el ángel de la Visión y el ángel de la Revelación. En la tradición judía interpreta a Daniel el significado de sus visiones (Dan 8:16 y 9:21-23). En la tradición cristiana anuncia a María el nacimiento del niño divino. En la tradición musulmana lleva a Mahoma en vuelo místico por los cielos y le revela la religión del Islam (del yugo).

Así, el valor numérico del nombre Gabriel (GBRYAL) es 246, el mismo que el de la palabra Maréh (MRAH), que significa “visión o apariencia”. Hay en este sentido una conexión entre Metatrón – el arcángel de la Presencia – y Gabriel. Porque el primero, que porta el nombre de Shadai (Nombre Divino en Yesod), es el vértice supremo del intelecto Briático, lo que hemos llamado la personificación del intelecto agente o nous, que es el vínculo con el intelecto divino mismo. Y Gabriel es la comunicación de su influjo al ser humano, a las capacidades perceptivas de su mente yetsirática. Es decir, traduce el influjo de forma que pueda ser entendido.

Esta es una interpretación esotérica del versículo del Éxodo 12:6, que dice: “Si hay entre vosotros un profeta, YHVH en una visión se le revelará y en un sueño le hablará”. Visión (Mareh =246) es Gabriel, pero sueño (Jalom = JLVM = 84) es Enok (Janoj = JNVK = 84), es decir, Metatrón. Y éste es también el misterio de la figura humana que personifica a la Presencia Divina (Mareh Adam, apariencia de hombre, en Ezequiel 1:26), que por una parte es Metatrón (como Ispaklaria: lente o espejo), pero que al mismo tiempo se confunde con Gabriel (en el libro de Daniel, 7:13, 8:16, 9:21-23) o con el ángel intérprete o portavoz del Apocalipsis (Revelación) cristiano.

Ambas funciones de Gabriel, procreadora y reveladora, se hallan expresadas en el episodio evangélico de la Anunciación a María, el cual narra el nacimiento del niño divino o conciencia divina encarnada en Maljut y que es hijo del espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra⁴; por eso también lo que nacerá se llamará santo, Hijo de Dios.” Porque Gabriel no es un mero transmisor de mensajes. Se halla también directamente implicado en la transmisión energética como dispensador del Santo Espíritu.

La interpretación de las visiones de Gabriel no se basa en puro arte adivinatorio, sino en el conocimiento de la maquinaria del universo que radica en Yesod. También esta maquinaria es plasmación del Espíritu y es por tanto expresable en sus mismos símbolos, cuya sabia lectura nos da el conocimiento de los destinos o, lo que es lo mismo, de los tiempos.

En la literatura visionaria de la Mercavá (el Carro) y los Hejalot (los Palacios celestiales), a Gabriel le es dado el título de Escriba de Dios. Y, ciertamente, la palabra “pasuq”, “versículo”, suma también 246. En este contexto, Gabriel es el “Ángel de los Archivos”, llamados también “memoria de la naturaleza” o “archivos akáshicos” en otras tradiciones.

A nivel individual Gabriel lleva el registro personal de cada uno, escribiendo una nota la cual, en sentido mítico, adhiere a su carroza. Es decir, como ángel de la puerta de Daát, dice cuándo el individuo está preparado para el viaje celeste a los mundos superiores y puede presentarse delante del Trono de Gloria.

ARCÁNGEL EN MALJÚT:

SANDALFÓN

La propia forma del nombre de este arcángel indica una singularización respecto de los demás porque, como ocurría con Metatrón, su nombre no se construye añadiendo la terminación divina “El” a la raíz literal que expresa su significado, lo que es indicativo de un estatus especial.

Parece que “Sandalfón” deriva del término griego “synadelfos”, que significa aproximadamente “con su hermano” o “hermanado”. Tradicionalmente Sandalfón se considera el hermano gemelo de Metatrón y en este hecho se ocultan profundas enseñanzas.

Sandalfón y Metatrón son respectivamente los arcángeles de Maljut y de Kéter, es decir, la expresión en Briá de los puntos más alto y más bajo del Árbol de la Vida. En ese sentido expresan la polaridad del Árbol al nivel de los arquetipos esenciales del ser y, sobre todo, la tensión, por una parte, y la profunda unidad, por otra, de los vértices superior e inferior del pilar del medio o pilar de la conciencia.

De hecho, se considera que Metatrón y Sandalfón son los dos Kerubim⁵ representados en el Arca del Testimonio (de la Presencia) “uno a un extremo y el otro... al otro extremo [Kéter – Maljut]... y los rostros de ellos estarán vueltos el uno hacia el otro [el circuito de fuerza]... y hablaré contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos Kerubim [el asiento de la Divina Presencia que llena Briá]” (Ex 25:18-22).

⁴ La sombra de Dios es Biná.

⁵ Entendiendo aquí Kerubim en un sentido general, como “poderes”, manifestación en Asiá de un principio espiritual.

Y el hecho de que los dos Kerubim se representen alados (“Los kerubim extenderán sus dos alas en alto, cubriendo con ambas sus alas por encima del propiciatorio” Ex 25:20) representa el vuelo de la conciencia, capaz de ascender y descender por todo el pilar del medio.

En ese sentido, Sandalfón recibe el nombre de “Ángel largo (alto)” o “Ángel de la altura”, porque teniendo los pies sobre la Tierra (Maljut), su cabeza llega hasta el mismo “Trono de Gloria delante de la Presencia Divina (Kéter)”. Se dice, entonces, que es el encargado de presentar las peticiones, las oraciones, de llevarlas a lo alto, y presentarlas ante el trono divino. Dicho de otro modo, une entre sí todas las dimensiones del ser.

Por eso Sandalfón es el arcángel de la kavaná, un término hebreo de difícil traducción exacta y que es ampliamente usado en el misticismo judío. El realizar una acción o pronunciar una oración con kavaná es la condición necesaria para que tenga algún efecto en lo alto.

Para tener kavaná hay que poner todos los pensamientos y sentimientos en lo que se hace, en las palabras que se pronuncian. Por eso kavaná se interpreta como “concentración, atención, intención o devoción” y, a veces, se usa como sinónimo de meditación (como técnica mental-espiritual).

Sandalfón nos da la clave de este concepto: el “poner todos los pensamientos y sentimientos”, la “concentación, atención, etc.”, lo que nos hace es estar ahí plenamente, de verdad, es decir, conectar con nuestro self (sí-mismo) el cual es el “hermano gemelo” de nuestro divino self personificado por Metatrón. Y este es el secreto de toda ciencia espiritual, mágica o religiosa: tan simple (y tan difícil) como “estar ahí” por completo. “Pues a quienes me honren honraré, y los que menosprecien serán tenidos en poca estima”, declara YHVH. (1 Samuel 2:30).

Por último, hay que decir que Sandalfón es la guía arcangélica de la Tierra, encargado, por tanto, de conducir al planeta a su estado realizado tal como es concebido en el Plan Divino, es decir, el arquetipo del Reino de Dios. Tiene a su cargo las evoluciones que actualmente pueblan la Tierra, incluyendo la humana, la cual debe aportar los aspectos mentales superiores y conectar con el arquetipo espiritual (es decir, construir estos “cuerpos” en el planeta Tierra). En particular, el siguiente paso evolutivo a dar por la especie humana es precisamente superar la conciencia egoica y establecerse en el propio Tiféret o sí mismo, que abre la puerta de la conciencia Briática, es decir, conecta con Sandalfón, para la realización de la Gran Obra, el Tikún Olam, la rectificación del mundo.

TRABAJO DE MEDITACIÓN CON ARCÁNGELES (Ensueño creativo o pathworking)

Lo que sigue es un protocolo general de meditación. La persona puede, en virtud de su preparación y nivel personal (o por una gracia Divina) acceder a un contacto directo, pero la norma es seguir una serie de pasos.

1. Ceremonia de apertura. En su forma más simple, encender una vela del color de la sefirá a trabajar e incienso apropiado (ver libros). Están las diversas formas de establecimiento del círculo sagrado (apertura del templo). Pueden incluir la cruz arcangélica, que en su formulación hermética sería:

Con los brazos en cruz:

“Delante de mí **RAFAEL** (palmas hacia delante)

Detrás de mí **GABRIEL** (palmas hacia atrás)

A mi mano derecha **MIJAEL** (palma derecha hacia arriba)

A mi mano izquierda **URIEL**” (palma izquierda hacia arriba)

Visualizaciones simples. Las figuras pueden ser aladas. Las atribuciones son elementales:

RAFAEL en el ESTE, con la Vara en alto y vistiendo una túnica amarilla con irisaciones púrpuras, suavemente agitada con brisas y vientos.

MIJAEL en el SUR, con la Espada en la mano, túnica roja con irisaciones verdes, con un aura de gran energía, cálida y luminosa.

GABRIEL en el OESTE, vistiendo túnica azul con irisaciones plateadas y púrpuras, la Copa en la mano, y un aura de amor y corrientes de emoción rodeándole

URIEL en el NORTE, con túnica verde esmeralda salpicada de irisaciones rojas, un gran Pentáculo de Tierra en la mano y un aura de solidez, estabilidad y poder de fructificación.

Alternativamente: Pilares de energía de los mismos colores.

2. Acceder al Templo de la Sefirá.

Recorrido por el Árbol de la Vida como mapa de conciencia. Empezamos visualizándonos (imaginándonos, pensándonos) en Maljút y ascendemos por los distintos senderos hasta la sefirá en cuestión. Preferentemente usamos el pilar del medio lo máximo posible y después tomamos el sendero diagonal que nos conduce a la sefirá buscada. Así, para ir a Jésed, ascendemos por el sendero Tav, pasamos Yesod, seguimos por el sendero Sámej hasta Tiféret, pasamos esta esfera, después tomamos hacia la derecha el sendero Yod hasta las puertas de Jésed.

Todo esto se hace de una forma genérica, visualizando los símbolos correspondientes en sucesión. Estos símbolos pueden ser las letras hebreas como puertas (o las cartas del Tarot o símbolos personales). La sensación debe ser de avanzar y efectivamente recorrer las regiones previstas. El grado de extracorporeidad dependerá de la preparación de cada uno, pero es perfectamente satisfactorio y suficiente el trabajar “como si”, con la certeza de que la energía sigue al pensamiento.

Una vez en las puertas de la esfera de llegada, que se percibirá como una región celeste, empezamos a ser más específicos.

Encontramos guardianes de las puertas (del orden angélico correspondiente) y nos preguntarán quiénes somos y nuestra intención. Respondemos con nuestras propias palabras y pronunciamos el Nombre de Dios y del Arcángel. En algún momento percibimos (sentimos) que las puertas se abren y podemos pasar. (No forzamos. Si esto no sucede – y estamos seguros de que no estamos siendo paranoicos – simplemente nos damos la vuelta y regresamos. Una buena meditación devocional en el Nombre de Dios de la esfera seguramente nos aclarará las cosas).

Cuando nuestra percepción interior se aclara, avanzamos un poco por este espacio sagrado y puede que tengamos algunas experiencias en relación con la esfera (ver, por ejemplo, lección anterior: meditación sobre el Nombre de Dios en Guevurá), pero lo que buscamos es acceder al edificio que está en el centro: el Heijal (Palacio/Templo) de la sefirá.

Los elementos arquitectónicos y la disposición interior de las distintas partes del Templo deben estar en armonía con el simbolismo general de la esfera: el número de la sefirá en cuanto a la geometría, los colores en los distintos mundos, etc. (ver descripciones en mi libro Senderos en el Jardín de la Conciencia o en muchos otros). Hay un amplio margen de creatividad personal. Elementos fundamentales son el altar en el centro con un símbolo de la Presencia Divina (fuego, vela o lámpara).

3. Trabajo propiamente dicho.

El Arcángel es el oficiante principal en ese Templo. Normalmente lo vemos al otro lado del altar. Después se propondrán diferentes visualizaciones. Importante que sobre la figura del Arcángel visualicemos el Nombre de Dios de su esfera, preferentemente en letras hebreas (ver lección 8) en fuego blanco irradiando luz del color atsilútico correspondiente, ya que el arcángel es la lente que focaliza la luz de la manifestación Divina en esa sefirá.

Entramos en relación personal directa con el Arcángel (dejando que tome él o ella la iniciativa). Posibilidades: pedir enseñanza y guía respecto a las lecciones para nosotros de esa esfera o de problemas específicos relacionados, hacer preguntas concretas, presentar intenciones particulares, hacer algún trabajo en relación con los objetos mágicos simbólicos de la sefirá, en el gozo de la presencia arcangélica meditar simplemente dejándose llevar, hacer algún trabajo conjunto para la evolución de la Tierra y la Gran Obra, etc. Las posibilidades son inmensas.

Si hemos pedido algo, podemos a nuestra vez presentar alguna ofrenda simbólica a cambio. También canalizar su energía a todos los seres. La idea es colaborar con el propio trabajo de la esfera en relación con la realización del Plan Divino.

4. Retorno y cierre:

Tras la despedida, salir del Templo y recorrer el camino inverso al de ida. Tomarse el tiempo necesario. Después hacer alguna ceremonia de cierre señalando claramente el final del trabajo.

VISUALIZACIONES (sin olvidar el grado de subjetividad que tienen; un Arcángel es un ser briático, puramente espiritual, sin una forma en el sentido en que la entendemos. Estas imágenes se dan sólo como sugerencia):

METATRÓN: Vemos al Arcángel Metatrón en la forma del Hombre Arquetípico, realizado y trascendido, el Hombre sentado en el Trono, apareciendo a cada uno en la forma de su Yo Superior, y nos lleva a la contemplación de nuestra propia Chispa Divina. La imagen estándar es la de una figura joven, bella y bien proporcionada,

resplandeciente, con vestiduras impecablemente blancas y portando una corona dorada. No suele aparecer con alas, pero sin sentimos un aleteo continuo en el aire alrededor de nosotros. También, el aura de la figura despide tonalidades arco iris (el arco iris está de alguna manera presente). Percibimos un silencio interior y una profundidad sin límites.

RAZIEL: Vemos al Arcángel Raziel, con una mirada penetrante que nos atraviesa totalmente. Suele presentarse en la forma de una figura masculina madura, de rostro bello y sabio, con una corta barba. Viste una túnica gris de pura vibración. A veces nos parece como líquida, aunque sabemos que no hay ni una gota de agua. En ella están grabados los arquetipos de todas las cosas. El azul claro de sus alas es indistinguible del azul del cielo. Y el nimbo de luz amarilla que rodea su cabeza brilla con la fuerza de una galaxia en formación. En su frente hay un diamante blanco y negro que proyecta la luz del Nombre Yah, escrito sobre su cabeza. Con la mano derecha sostiene una lanza con la que proyecta toda la energía de la Creación. Un movimiento de luminosas estrellas y constelaciones sigue las evoluciones de su lanza. Con la izquierda muestra un libro escrito sobre una esmeralda donde están escritos en letras vivientes las 1500 claves secretas de la Creación. Él es el ángel de la Sabiduría, amigo de la raza humana y deseoso de transmitirla a quienes la buscan de verdad. Oímos su voz silenciosa que resuena como el trueno en nuestros oídos.

TSAFQUIEL: Vemos al Arcángel Tsafquiel como una figura que nos dirige una mirada de puro amor maternal. Puede aparecer como masculino o femenino. Su túnica es negra y austera, pero su rostro es resplandeciente y demuestra una profunda comprensión y una compasión inigualable. En su frente hay una perla enmarcada en un triángulo, que es como el ojo omnisciente, proyectando la luz del Nombre YEHOVÁ ELOHIM, que se halla en letras de luz sobre su cabeza. Con la mano derecha sostiene una hoz con la que siega los campos de la Creación cuando están maduros. Con la izquierda sostiene el Santo Grial con las aguas de la regeneración. A veces aparece con una espada llameante en su mano derecha de hoja de acero resplandeciente, que es como un espejo en el que podemos ver nuestro destino.

TSADQUIEL: Vemos al Arcángel Tsadquiel como una figura masculina de rostro regio, cabellos blancos, y mirada de absoluta benevolencia. Viste una túnica de inigualable blancura con bordes de oro bajo una capa azul rematada de púrpura. Despide un aura de autoridad y está rodeado de una corte de príncipes y rangos de nobleza en el sentido espiritual. En su frente hay un zafiro proyectando la luz del Nombre El, que se halla en letras de luz sobre su cabeza. Con la mano derecha sostiene un cetro, rematado en un orbe, en el que están escritos los nombres de los poderes sagrados. Con la izquierda sostiene una copa de oro con forma de cornucopia que derrama abundancia por doquier.

KAMAEL: Vemos al Arcángel Kamael en su forma de guerrero de Dios. Con su rostro anguloso, de facciones marcadas, nos dirige una mirada penetrante, capaz de ver la verdad profunda. Su cabello es rojizo, con mechones y rizos que semejan llamas de fuego. Sobre una túnica blanca corta lleva puesto un pectoral de armadura reluciente. Todas sus extremidades están cubiertas de cota de malla. Lleva una capa de color rojo escarlata y un casco rematado con un penacho de plumas de colores rojo y blanco. Un rubí de puro esplendor se halla sobre su frente, proyectando la energía del Nombre de Dios, Elohim Guibor, que se halla justo sobre su cabeza, en letras de luz naranja. Con la

mano derecha porta una espada de hoja de llama, con la izquierda el látigo de la disciplina.

MIJAEL: Vemos al Arcángel Mijael, de rostro resplandeciente. Su figura irradia con la luz y la belleza de todos los soles. Se halla de pie sobre una figura de carácter deforme que está vencida en el suelo, la imagen de todas las cualidades negativas de la personalidad. Su túnica es de una blancura sin mácula. Sobre ella lleva una túnica de oro. Un topacio de puro esplendor se halla sobre su frente, proyectando la energía del Nombre de Dios, Yeaoua Elóa Vadáat, que se halla justo sobre su cabeza, en letras de luz dorada. Con la mano derecha porta una espada reluciente, con la izquierda un par de balanzas.

Como todos los arcángeles, Mijael puede manifestarse de diversas formas. A veces lo hace como Sumo Sacerdote del Templo celestial. Otras veces se enfatiza su papel de Campeón de Dios y aparece como guerrero con armadura que le cubre el pecho.

HANIEL: Vemos al Arcángel Haniel como una figura preferentemente femenina, llena de gracia y belleza que irradia armonía y poder. Lleva una túnica multicolor en la que están reflejados todos los matices cromáticos y aquellos colores astrales que ningún artista humano es capaz de reflejar. Es una túnica holográfica que en el movimiento de sus pliegues, en sus intersecciones y siempre nuevos juegos de luces, refleja a todos los seres y fuerzas de la naturaleza, desplegados como retazos de nubes multicolores en una puesta de sol de principios de otoño. Su voz es música pura y el sonido de sus alas llena los éteres de armonías vibratorias. Sobre su frente lleva una esmeralda que proyecta la luz del Nombre de Dios YHVH Tsebaot que está directamente sobre su cabeza en letras de pura luz ámbar. Lleva en su mano izquierda una rosa y en la derecha una copa que nos ofrece. Está llena de agua pura que es como néctar cristalino.

RAFAEL: Vemos al Arcángel Rafael como una figura de finos rasgos, bella y proporcionada, que es poderosa y grácil a un mismo tiempo. La imagen es de una belleza sin género. Toda ella irradia inteligencia. Está vestido con una túnica de color naranja con irisaciones azuladas. Sobre ella, una capa de color amarillo, ribeteada de púrpura. Lleva puesto el sombrero de caminante. En su frente luce un ópalo de fuego que proyecta la luz del Nombre Elohim Tsebaot, que está sobre su cabeza en letras que irradian una luz púrpura intenso. En la mano derecha porta una vara. Alrededor de esta vara, con frecuencia se ve enrollada una serpiente. En la mano izquierda lleva una urna cargada de perfumes y aromas curativos.

GABRIEL: Vemos al Arcángel Gabriel como una figura poderosa, de gran belleza, que puede aparecer tanto masculina como femenina. Las plumas de sus alas son multicolores y a veces aparecen llenas de ojos. Está vestido con una túnica de blancura inmaculada. Sobre ella lleva una capa de color púrpura-violeta ribeteada de plata. En la mano derecha lleva una gran bola de cristal perfectamente transparente. A veces aparece también llevando un lirio blanco con la mano derecha. En la mano izquierda lleva una copa de plata rebosante de divino néctar. En su frente luce una brillante amatista que proyecta la energía del Nombre de Dios Shadai El Jai. Este Nombre aparece directamente sobre su cabeza en letras de fuego blanco irradiando una luz índigo. Otras veces aparece Gabriel portando la gran trompeta de plata que hace sonar con una vibración poderosa, la pulsación de la vida.

SANDALFON: Vemos al Arcángel SANDALFÓN como una figura de gran estatura. De hecho, en su manifestación de ángel largo sus pies están en la Tierra pero su cabeza alcanza hasta el Trono de Gloria. Se presenta preferentemente en forma femenina, de sólida belleza, con un aura que emana todo el poder de la Tierra. Su mirada es franca y directa. Su túnica presenta los colores vivos de la tierra y de la vegetación en las diversas estaciones. Vemos tonalidades de los cuatro colores del círculo cruz: limón, oliva, bermejo y negro. Con su mano derecha sostiene un Planeta Tierra. Con la izquierda porta una gavilla de espigas de cereal y a veces una amapola roja de rara belleza. Sobre su frente brilla un cuarzo transparente que difracta los siete colores del arco iris y brilla con la luz del Nombre Adonai, el cual reluce sobre su cabeza emitiendo una luz amarilla brillante. Con frecuencia aparece coronada de flores.